

Éxodo latinoamericano

Latin American Exodus

Jairo Carbajal López

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

jalcarb@hotmail.com

El 19 de octubre pasado nuestro país atestiguó un fenómeno social de proporciones bíblicas: un éxodo (sí, *éxodo* es la palabra) de entre cinco y seis mil personas de procedencia centroamericana, principalmente de Honduras, que quebró (de manera no metafórica) el cerco fronterizo que divide México y Guatemala. Las razones de la huida: miseria y violencia insoportables en su país de origen. Al igual que quienes migran desde nuestro país, el destino de la caravana migrante es Estados Unidos y conquistar, aunque suene anacrónico, el sueño americano.

Los distintos medios de comunicación aprovecharon para convertir este hecho en un espectáculo. Las posturas oscilaron desde la criminalización de los y las migrantes, hasta el amarillismo más ramplón que solo retrató las penurias del viaje. Ante ello, el fotógrafo Ángel Gaspar decidió retratar el movimiento durante

los días en que arribó a la Ciudad de México; con un enfoque íntimo, mas no invasivo; realista, pero no condescendiente; en una palabra: empático, cuyo resultado ilustra el presente número.

Las fotografías fueron tomadas durante las actividades que, a manera de bienvenida, organizó la alcaldía de Iztacalco; en las cuales, luego de una plática con las personas del contingente, Ángel fue invitado a participar por los propios integrantes de la caravana.

Gaspar logra captar la sonrisa de un niño como bandera de que en este mundo, a pesar de las circunstancias, queda espacio para la felicidad; migrantes jugando futbol: un respiro en medio de la catástrofe.

A través de metáforas visuales, en las cuales pone de manifiesto que la única frontera real está entre la tierra y el cielo, y nosotros nos encontramos en medio. El niño, como

metonimia de cualquier ser humano, juega libremente con burbujas, entes efímeros y volátiles; sus pies están en el pasto, pero la mirada en las nubes.

Nos regala una fotografía que nos adentra a las relaciones humanas dentro de la caravana. El gesto es confuso: podría tratarse de un hombre dándole la bendición a otro, pero también de un par de individuos a punto de abrazarse mientras una mujer los mira. Sin embargo, los ademanes son ambiguos, nos están vedados, y solamente los protagonistas saben a ciencia cierta qué está ocurriendo. En otra metáfora visual, aunque esta vez mucho más acotada al contexto: una mujer y un niño (podemos suponer que se trata de una madre con su hijo) caminan mientras al fondo cuelga, casi podríamos pensar que ondea, una manta con la palabra *Honduras*. La manta fue confeccionada por los integrantes de la caravana durante el viaje y simboliza a la caravana misma: el desgarro del

viaje y la pertenencia a un grupo que se caracteriza por la andanza.

Una playera en el pasto y unos pies descalzos al fondo destacan por su sencillez. No obstante, esa sencillez nos narra las condiciones de los viajeros: esa prenda, aparentemente común, puede ser el único equipaje de quien la vestía momentos antes y los pies representan el arduo camino recorrido y el que aún falta por recorrer.

Este número reflexiona sobre la teología política, a riesgo de ser denunciado como anacrónico; sin embargo, justamente esta clase de sucesos nos demuestran la urgencia de abordar estos temas en espacios académicos.

Jairo Carbajal López

Estudiante de la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Editor y redactor en la revista digital *Piramidal* hasta 2016 y colaborador en la revista *Citric Magazine*, donde publicó diversos poemas y reseñas.